

VIDA CATEQUISTICA

Peregrinación al Santuario de Ntra. Sra. de La Gleba

Aquella mañana del 7 de Junio, en la estación del Norte de nuestra ciudad, reinaba gran animación. Habriase dicho que se trataba de otra romería a Montserrat como la del domingo anterior. Pero esta vez, eran las alegrías juveniles el distintivo de la peregrinación.

Deseosa la Congregación de la Doctrina Cristiana de pasar un día en completa expansión con aquellos niños que tanta simpatía derrocharon en las «caramellas», no encontró lugar más apropiado que llevarlos a un Santuario de María, en La Gleba, cerca de Manlleu. Venían también algunos familiares y nosotros, los catequistas, junto con nuestro estimado Director, el Rdo. José Arans, Pbro.

Los niños eran los mismos. Con sus bien provistas mochilas, apiñábanse en el tren aquellos que, vestido con barretina o con «caputxa», alegraron por Pascua nuestra ciudad.

Partió el tren entre el alboroto de alegres cantos llegando a Manlleu mucho antes de las 10 de la mañana.

Un blanco sol iluminaba aquellos silenciosos alrededores. Nos apeamos del tren, atravesamos el puente del ferrocarril y en hilera de a uno, marchando por la orilla del Ter hasta encontrar la carretera, poco antes de llegar a La Gleba. Hacía un calor que... uff, había

para sudar la «gorda».

Al llegar a las primeras casas de La Gleba, nos aguardaba un sacerdote que nos acompañó hasta el Santuario. Este, que está situado en la parte más elevada del pueblecito, se encontraba en aquellos momentos casi lleno de fieles que esperaban nuestra llegada para oír el Santo Oficio. Llegado que hubimos, empezó éste con toda solemnidad; y fué cantado por los seminaristas que allí residen. El Sacerdote celebrante nos dirigió unas breves palabras de bienvenida exhortándonos a que acudamos siempre a María en nuestras necesidades, en nuestras alegrías y también en nuestras honestas diversiones. Al terminar el Santo Oficio y después de unas palabras del Rdo. José Arans, dirigidas a los seminaristas, subimos a besar a la Virgen en su camarín y seguidamente, aprovechando la salida de los fieles del Santuario, nuestros niños y niñas se reunieron para dedicarles las canciones de las «caramellas».

Y como quiera que era ya la una de la tarde, fué preciso buscar lugar apropiado para comer, que le hallamos, guiados por el mismo sacerdote que nos recibió, en un delicioso paraje cubierto de una verde alfombra de hierba y a la sombra de corpulentos árboles que refrescaban el aire que por allí co-